







# La ofensiva en la revolución es el triunfo del proletariado

Comentarios

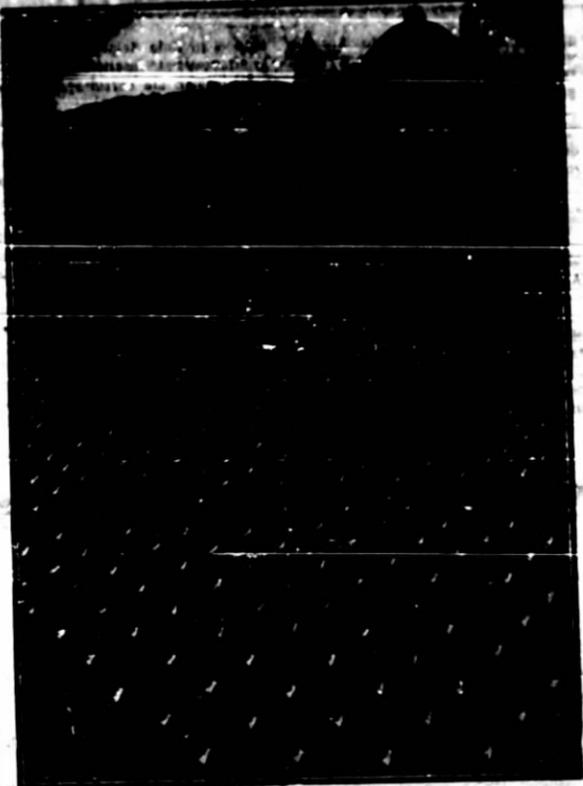
## La semana sindical

### Balace de la huelga de la construcción

En semana anterior nos hemos ocupado en estas columnas de la huelga, magnífica demostración de clase, sostenida en Madrid por todos los obreros de las diversas ramas de la construcción. Hoy, finalizado ya el conflicto, nos interesa plantear, aunque sólo sea brevemente, el aspecto que para los obreros de dicha industria el resultado de esta movilización huelguística. Destaca, en primer lugar, algo que para nosotros, amigos de la realidad, tiene extraordinaria importancia. Nos referimos a la unidad obrerista, pero sobre y más, entre los camaradas de la Federación Local de la Edificación y los del Sindicato único de la construcción (Confederación Nacional del Trabajo). Vean en este artículo una magnífica lección de los programas constructivos de las distintas ramas del frente único. Con menos palabrería, pero con una ferviente decisión, han hecho el frente único en la acción, en la acción, los trabajadores madrileños de la construcción. Y es que para hacer el frente único la primera que se necesita es sentirse hermanados. Así, los obreros del ramo de la edificación no han parado cuenta en el momento de alianza de la fuerza por la base o por la cima. Comprendieron que en tanto que ellos se entregaban a discusiones bizantinas la burguesía se aprovechaba a su gusto. ¡Magnífica lección ésta, que grabe cada uno en su mente y que sirva de ejemplo a los obreros de otras industrias! Así, y no con frases huecas, corrientes de sentido, es como se labora en forma eficaz por el frente único, que está — conviene no olvidarlo — en el momento de todos los obreros españoles. Aprendan, aprendan los camaradas comunistas, aferrados a su fórmula, sin querer admitir que pueden estar equivocados.

Obligados por las circunstancias han marchado juntos en una acción común. Obligados también por las circunstancias, de ahora en adelante habrá de pasar a actuar, no despreciando su potencialidad, en luchas fratricidas que a nada conducen, al no es a hacer más fácil el triunfo del enemigo común. El triunfo obtenido con este conflicto depende en mucho de lo que de ahora en adelante hagan los propios obreros. El éxito no se origina en falsas garantías de una victoria — lo dijimos ya anteriormente — corral el riesgo de perder cuanto han conquistado con no pequeño esfuerzo. Unidad en el momento y unidad en la acción de los militantes. No es así lo que ha dado el triunfo a los camaradas de la construcción, como antes se lo dio a los obreros, venciendo ambas organizaciones la servidumbre patronal, que, amparada y protegida por las autoridades, se situó en una intranquilidad hostil y agresiva para los trabajadores.

Lecciones para todos pueden obtenerse de esta huelga. Para trabajadores y para patronos, para organizaciones sindicales y para el Gobierno. Por lo que a nosotros respecta, como trabajadores, apuntamos con orgullo legítimo el triunfo alcanzado por los camaradas de la construcción, que, dejando a un lado diferencias ideológicas y borrando viejos resentimientos, se han unido fuertemente, dando al frente en la coherencia capitalista. Así, y no con frases huecas, corrientes de sentido, es como se labora en forma eficaz por el frente único, que está — conviene no olvidarlo — en el momento de todos los obreros españoles. Aprendan, aprendan los camaradas comunistas, aferrados a su fórmula, sin querer admitir que pueden estar equivocados.



El movimiento de la cultura física en la U. R. S. S. crece y se desarrolla adaptándose a las tareas generales de la edificación socialista planteadas ante el movimiento deportivo. Ella aseguraba la participación de los deportistas en la solución de toda una serie de problemas económicos, en la emulación socialista, en el trabajo de choque de la fábrica y un aumento extraordinario de deportistas proletarios en las fábricas y talleres.

Sólo los que han sufrido todas las normas de las pruebas P. T. D. (Pronto al trabajo y a la defensa) alcanzaban el 1 de agosto de 1933 a 820.000 personas, mientras que el número de los que se preparan para esta prueba se eleva a 4.000.000. El movimiento deportivo se desarrolla con una rapidez tan grande que se puede afirmar con seguridad que a fin de año habrán pasado por todas las pruebas que dan derecho a la insignia P. T. D. 1.500.000 personas.

El desarrollo imponente del movimiento de la cultura física soviética es el resultado y la repercusión de los éxitos grandiosos alcanzados por el Estado proletario en estos últimos años en el dominio de la edificación socialista; el resultado de un impulso cultural general y el resultado de la elevación incesante de la prosperidad de los obreros en la U. R. S. S.

## ¡Viva el Socialismo Austríaco!

## La insurrección del Socialismo Austríaco

Todavía humeantes los magníficos edificios reducidos a escombros por la artillería de Dollfuss, parece un poco prematuro aventurar comentarios y juicios sobre la gesta de nuestros camaradas austríacos. Pero en realidad no lo es así. Desde hace bastante tiempo se podía entrever cuál había de ser el resultado final. Si en algo hemos sido sorprendidos es en la capacidad de resistencia y sacrificio dada por la Socialdemocracia austríaca. La prueba, brillantemente superada por nuestros camaradas, ha sido, fuerza es confesarlo, superior a lo que muchos, y al menos, esperaban. Por lo mismo estamos en la obligación de rendir nuestro emocionado homenaje a estos heroicos defensores de la nueva civilización socialista. Habríamos de recordarnos a los ejemplos que la Historia nos ofrece como prototipo del sacrificio para llegar a algo semejante a lo realizado por el proletariado austríaco, y principalmente por la clase trabajadora vienesa.

Sin embargo, estamos en la obligación de abandonar un estado puramente pasional. Nunca debemos olvidar — y menos ahora, a la vista de la insurrección austríaca — que nosotros, los socialistas españoles, estamos abocados a algo muy parecido. Por lo tanto, debemos, haciendo un esfuerzo, superar nuestra emoción y adentrarnos en el estudio, un poco frío, al ser querido, pero el único eficaz para sacar consecuencias acertadas de las causas y desarrollo del movimiento insurreccional provocado por nuestros camaradas de la Socialdemocracia austríaca.

Manejando el sentido de la independencia nacional es como ha logrado el «Napoleón de bosillos» erigirse en árbitro, contando realmente con muy poca fuerza. Así, pues, nuestros camaradas austríacos ocupaban el vértice de un triángulo: los otros dos estaban ocupados por Dollfuss y los nacionalsocialistas. Tres fuerzas enemigas entre sí.

Dollfuss había conseguido mantenerse a virtud de su política jesuítica. Últimamente, previendo la salida violenta de nuestros camaradas, había reforzado los órganos coercitivos del Poder. No contento con los arsenales del ejército federal, aprovechó el tráfico de armas de Hirtenberg, y desoyendo los mandatos de la Sociedad de Naciones, entregó éstas a la tropa del príncipe Starhenberg, puesta incondicionalmente a su servicio. En estas condiciones la Socialdemocracia se encontraba francamente inferior para hacer frente a la reacción fascista por la fuerza de las armas, ya que había tolerado un desarme total, pero sí lo suficientemente extenso para que no la hiciera temible para los efectos de la reacción.

**Causas del fracaso. Excesivo retraso en el movimiento.**

Primera causa del fracaso: el retraso con que el movimiento fue provocado. Desde hace varios años casi podía decirse que el Socialismo austríaco estaba vencido. Para esta afirmación ha de tenerse en cuenta su similitud con el alemán. En el año 1919 pudo, sin gran trabajo, ocupar dictatorialmente el Poder, puesto que la revolución democrática y los sufrágios, de conjunto, se lo entregaron. Sin embargo, prefirieron compartirlo con los cristianosociales, sus asesinos de hoy. Montaron el gran aparato militar de la Schutzbund, que se bastaba y se sobraba para garantizar el Poder en una época en que, salidos de la Gran Guerra con el peso de la derrota, carecían de ejército. Prefirieron el triunfo seguro de una revolución social el camino incierto de las reformas sociales, confiando excesivamente en la palabra de los jefes delegados de Roma.

Puestos ya en este camino, no hemos de extrañarnos del resto. Aceptada en un punto la teoría del menor es forzoso atenerse a todas sus consecuencias. Insensiblemente se va cediendo terreno y, cuando creemos que todavía pisamos en firme, nos encontramos con la bota de un dictador sobre el cuello moñándose de las antiguas concesiones. Eso les ha sucedido a los socialistas de Austria. Hasta el último momento no han apelado al arma insurreccional. Es más. Su movimiento es de los llamados de retaguardia. De los que se realizan cuando la curva revolucionaria está en franco descenso para salvar la fe en el partido de clase y posibilitar la reconstrucción del movimiento sobre la base extralegal. No ha sido un movimiento de conquista del Poder. Ha sido un movimiento defensivo y de retaguardia. Primera causa que dificultaba el triunfo.

**Táctica insurreccional equivocada.**

Téngase en cuenta que nuestras fuentes de información son los telegramas de unas agencias burguesas intervenidas por el Gobierno. Por esta razón es posible, aunque no lo creemos, que nuestra crítica en este punto sea equivocada por causas de base. Sin embargo, todos los primeros telegramas coincidieron en la forma de surgir el conflicto, y en grandes rasgos, en su desarrollo.

La situación era, indudablemente, desesperada para la clase trabajadora austríaca, y así lo daba a entender el último número del «Arbeiter Zeitung», aparecido el domingo día 11. En la madrugada del domingo al lunes la policía pretendió entrar en el local del Partido de Linz. Anteriormente había sido nombrado un comisario con plenos poderes para anular la obra de la mayoría socialista del Ayuntamiento de Viena. Ante estos hechos, la dirección del Partido decretó la huelga general en Linz y Viena. Rápidamente surgen ya los acontecimientos que hacen que ésta se extienda a todo el país.

En esta cultura, ¿qué hacen los socialistas? Encerrarse en sus edificios. Defenderlos. Morir así, heroicamente, pero sin posibilidades de éxito. Cuando el triunfo de la insurrección depende en gran parte de la sorpresa producida por el golpe de mano inicial, renuncian a esta táctica de antaño, y con ello se privan de los re-

sultados fructíferos del golpe de mano. Para mí, su principal misión consistió en sorprender simultáneamente los puntos neurálgicos de la actividad del enemigo, privándole así de base para una ofensiva posterior. Si hubieran hecho esto, posiblemente habrían triunfado, pese a todas las desventajas de posición. Segunda causa, para mí la más importante, del fracaso.

**Superioridad gubernamental en la artillería.**

En todo movimiento insurreccional hay que contar con la inicial superioridad de las fuerzas gubernamentales, a causa de su perfeccionado armamento, que choca con la necesaria improvisación a que se ve sometida la falange revolucionaria. Por esta causa es preciso suplir la desigualdad con una táctica acertada: la sorpresa. Si esto no se hace, la situación privilegiada del Poder se acrecienta. Esto es lo ocurrido en Austria con nuestros camaradas. Bien pertrechados, como se encontraban de fusiles y ametralladoras, fue una verdadera lástima que no supieran o no pudieran prever este extremo. Por ello dejaron funcionar la artillería, que en las primeras horas les fue fatal. Los bombardeos a los diversos locales del Partido, de la Casa de Carlos Marx, de la Casa de George Washington, etcétera, prueban mi afirmación. La artillería se convirtió en instrumento decisivo, cuando en realidad no debía haber jugado un papel apreciable en todo el desarrollo de los acontecimientos.

**Insuficiente propaganda dentro del ejército.**

Choca, en cuanto nos enfrentamos con un espíritu crítico a la insurrección austríaca, la disciplina observada por las tropas gubernamentales. Ni una duda, ni una vacilación para apastar brutalmente a los trabajadores vieneses. ¿Qué indica esto? Serchamente, insuficiencia de propaganda en los cuarteles. No desconocemos que el ejército austríaco es mercenario. Que no existe el servicio militar obligatorio. Que, por consiguiente, es mucho más difícil la propaganda en este sentido. A pesar de todo esto, creemos que, a juzgar por las consecuencias, no se ha atendido bien a esta necesidad imperiosa por nuestros

camaradas. Si hubieran puesto un cuidadoso interés, es indudable que habrían recogido los frutos en forma de ayudas y defecciones de los cuadros de la burguesía. Desatender un punto de tan grande interés equivale a desdeñar una posibilidad de triunfo de un crecido interés. En el ejemplo austríaco vemos claramente las consecuencias.

**Enseñanzas: hay que desconocer el movimiento en el apogeo de la revolución ascendente.**

Las enseñanzas que de la insurrección de la Socialdemocracia austríaca se derivan constituyen una brillante confirmación de la táctica revolucionaria creada por Marx y perfeccionada por Lenin. Confirmación no por lo hecho en esta ocasión, sino por lo que se dejó de hacer.

Ya hemos dicho que el movimiento estalló con mucho retraso, un retraso de bastantes años. Primera consecuencia que debemos retener cuidadosamente. No hay que retrasarse. No se debe dejar pasar la oportunidad. «La insurrección — dice Lenin — debe estallar en el «apogeo» de la revolución ascendente, es decir, en el momento en que la actividad de la vanguardia del pueblo es mayor, cuando «son más fuertes» las vacilaciones de los enemigos y de los amigos débiles, equivocados e indecisos de la revolución.» Es tan evidente la certeza de la afirmación de Lenin — y más aún contrastada con el ejemplo austríaco — que por sí sola salta de los hechos. Recordad, pues, socialistas españoles, los peligros tan enormes que la revolución corre si se desperdician los momentos culminantes para lanzarse a la calle en un período de depresión revolucionaria. Se podrá morir con honra, pero será mucho más difícil el triunfo. Y para mí es preferible triunfar a morir, aunque, si no es posible lo primero, me inclino con devoción por lo segundo.

**Hay que estar constantemente.**

«La defensiva — ha dicho Lenin haciendo suya una frase de Marx — es la muerte de la insurrección.» Los socialistas austríacos se encerraron en sus edificios. Se defendieron. Pero no atacaron. Y por ello, a pesar de su magnífica defensa, era inevitable por la mayor preparación técnica del enemigo, ya que no por su mayor bravura.

Error fundamental, el mayor que hayan podido cometer, y que les ha costado el triunfo. En 1906 escribía Lenin: «Es la ofensiva, y no la defensiva, la consigna de las masas. La exterminación implacable de los enemigos será su objetivo. La organización del combate será móvil y flexible.» Nuevamente llamo la atención de los socialistas españoles sobre este punto fundamental de la táctica revolucionaria. Ténganlo muy en cuenta para nuestras futuras luchas.

**Hay que forzar la propaganda en los cuarteles.**

Última consecuencia, también aprovechable por nosotros, de la insurrección austríaca: hay que forzar la propaganda en los cuarteles. Hay que socavar la disciplina militar. Hay que introducir en las compañías, en las baterías, los problemas del proletariado hasta lograr que los hagan suyos, como realmente lo son, por formar parte de la clase trabajadora y ser, al igual que ésta, inicuamente explotados.

Debe irse — en nuestro caso particular — a la rápida creación de células revolucionarias dentro de cada unidad del ejército, lo más amplias posibles. Ha de concretarse la labor vaga realizada hasta la fecha, ultimando las condiciones de la ayuda militar y lanzando consignas concretas de realizaciones políticas para después del triunfo. Es posible que si nuestros camaradas austríacos hubieran procedido de esta manera habrían encontrado ayuda en el ejército, a pesar de que era mercenario y de todos los inconvenientes que de esto se derivan.

Quiero, finalmente, rendir mi emocionado tributo a las víctimas y a los luchadores. Prescindiendo de todos los errores en que hayan podido incurrir, su heroísmo ejemplar sobrepasa todo lo corriente y coloca a nuestros camaradas austríacos a la altura legendaria de aquellos comuneros parisinos del año 70. Desde ahora, Viena tiene para el proletariado mundial tanto valor emotivo como Moscú. Este como realización, y aquella como intento truncado, son los espejos de la clase trabajadora que de mirarse al de verse quiere emprender el camino de su liberación.